

Clarín y Valbuena: de las duras críticas iniciales a una larga amistad

JOAQUÍN SERRANO SERRANO
UNIVERSIDAD DE LEÓN
jsers@unileon.es

Recibido: 06/05/2021

Aceptado: 09/08/2021

RESUMEN:

Este trabajo analiza la relación entre Leopoldo Alas «Clarín» y Antonio de Valbuena, ambos críticos de la actualidad literaria del último tercio del siglo XIX. De una primera, dura y sarcástica crítica en 1879, Clarín vira hacia una visión positiva y se mantiene, entre ambos, una larga y buena relación de simpatía y respeto, que, al menos, desde 1885, duró ya toda la vida. Abundantes testimonios escritos por ambas partes dan fe de ese respeto y simpatía, dentro de sus evidentes y reconocidas diferencias ideológicas. A su vez, este trabajo nos permite atisbar el estado de la crítica literaria en la época de la Restauración.

PALABRAS CLAVE: *Clarín, Antonio de Valbuena, novela de tesis, arte por el arte, polémicas, ripios, paliques, fe de erratas.*

Clarín and Valbuena: from the initial harsh criticism to a lasting friendship

ABSTRACT:

This article analyses the relationship between Leopoldo Alas "Clarín" and Antonio de Valbuena, literary critics in the last third of the 19th century. In 1879 Clarín harshly criticized Valbuena, but since 1885 they started a friendship which would last all their life. In their newspaper articles we find abundant evidence of their mutual liking and respect, in spite of their obvious ideological differences. This text also gives us a glimpse of the state of literary criticism in the time of the Bourbon Restoration.

KEY WORDS: *Clarín, Antonio de Valbuena, thesis novel, art for art's sake, controversies, "ripios", "paliques", "fe de erratas".*

1. Nuestra 'cuestión palpitante'

El 25 de junio de 1879, en un *palique*, y refiriéndose a Antonio de Valbuena, usa Clarín estas despectivas expresiones: *sacristanes, murciélagos, aspavientos, fraile descalzo, roe-hostias...* Desde 1885 escribe Clarín, al menos, dieciséis *paliques* en los que se refiere a Valbuena, varios dedicados íntegramente a él o a alguna de sus obras, y en todos habla bien o muy bien de Valbuena; lo mismo ocurre en cartas personales y en otros libros. ¿Qué ocurrió entre 1879 y 1885? ¿A qué se debe el cambio?

2. Por culpa de Don Gonzalo González de la Gonzalera

2.1. Valbuena: la novela, «un *sursum corda* permanente»

Larga amistad mantuvieron el 'asturiano' Leopoldo Alas «Clarín» (1852-1901) y el leonés Antonio de Valbuena (1844-1929), al menos desde 1885. Ambos empezaron pronto a despuntar en el mundillo literario. Clarín se inició muy joven pues sus primeros *paliques* son de 1875, con 23 años. Valbuena entra en *El Siglo Futuro* a finales de 1878, donde escribe durante cinco años su *Política menuda*, pero la sección sale sin firma. Por lo que su nombre solo empieza a ser más conocido a partir de 1883 al publicar en *El Progreso*, con firma —aunque con seudónimo—, sus *Ripios Aristocráticos*.

Valbuena sí había publicado con su nombre durante esos años algunos libritos de menor proyección¹ y algunas colaboraciones en revistas y periódicos, comentando novelas que estaban saliendo a la luz. El artículo que ahora nos interesa, publicado en *La Ciencia Cristiana* (junio 1879, pp. 466-474), versa sobre la novela que José María Pereda había sacado a la luz muy a principios de ese año, *Don Gonzalo González de la Gonzalera*². Lo que Valbuena más alaba en esa obra es que defiende los puntos de vista del catolicismo, ser un *sursum corda* permanente, una alabanza a Dios y a los valores tradicionales.

2.2. Valbuena ataca a Menéndez Pelayo

Pero Valbuena, en su artículo, no se queda ahí. Además de dar su opinión sobre *Don Gonzalo...* de Pereda, alude a los comentarios de «algunos críticos amigos»:

Y hay otro que va todavía más adelante en la vía del despropósito³, negando, no solo que el señor Pereda se haya propuesto un fin político en su novela última, sino que se haya propuesto un fin de ningún género. Y este ni siquiera se entretiene en demostrar esta tesis absurda, que con abrir el libro por cualquier parte se desvanece, sino que la da por supuesta, diciendo como de paso: «Yo no admito que el señor Pereda se haya propuesto en esta novela probar nada», y da la razón entre paréntesis con cierto desdén, añadiendo que «es demasiado artista para eso».

1 En estos momentos iniciales, Valbuena había publicado con su nombre: en 1866, *Odas y suspiros. Poesías a la Virgen*; en 1868, el folleto *Sursum corda. Apuntes para la historia crítica de la Revolución de Setiembre*; en 1879, *Historia del corazón. Idilio*, con 497 versos; y en 1880, *Cuentos de barbería aplicados a la política*.

2 Este y otros artículos de estos años fueron después recogidos en *Agridulces políticos y literarios*. Para más valoraciones sobre la novela de Pereda, ver José Manuel González Herrán, 1983.

3 E incluye nota: «El señor Menéndez Pelayo, que tan pronto alaba a Pereda porque escribe para probar, como por lo contrario.» (*Agridulces...*, t. II: 175).

Por donde el Sr. Pereda, artista cristiano si los hay, se encuentra de un golpe convertido en explotador de la teoría pagana de *el arte por el arte* (*Agridulces...*, t. II: 175-176).

Líneas después insiste Valbuena:

Desde el punto de vista religioso es casi una herejía; desde el artístico, una aberración; desde el filosófico, un absurdo.

¡Proclamar a estas alturas y entre católicos el arte por el arte y la independencia del arte!

He aquí uno de los males gravísimos de estudiar los clásicos, y sobre todo de estudiarlos quien no tiene la suficiente discreción para entenderlos.

Cuéntase de Merino, el demagogo fanático que atentó contra la vida de Doña Isabel de Borbón en 1852, que en las obras de Virgilio que solía leer como preparación para celebrar el Santo Sacrificio, tenía puesto por comentario marginal a uno de los versos: «Magnífico: vale más que toda la Biblia». ¿Quién sabe si no habrá sido todavía aquel desventurado el último caso de demencia clásica? (*ibid.*: 177).

Menéndez Pelayo —a quien se refiere Valbuena—, nacido el 03/11/1856, no había cumplido en esos momentos (junio 1879) los 23 años, pero se había doctorado con 18, había sacado la cátedra de universidad con 22 y ya tenía fama de sabio; de hecho, en 1880 va a ser elegido miembro de la Real Academia Española. Valbuena, que tiene doce años más, no ve con buenos ojos las afirmaciones del sabio santanderino y arremete contra él. En ese mismo mes sale Clarín a la palestra, en el *paliq*ue de *La Unión*, defendiendo a Menéndez Pelayo.

2.3. Clarín defiende a Menéndez Pelayo

Es un duro *paliq*ue este de *La Unión*, del 25/06/1879. Empieza Clarín:

¡Cuando yo lo decía! El Sr. Menéndez Pelayo no podía vivir en paz mucho tiempo con los sacristanes. ¡Él tan clásico! ¡Ellos tan... murciélagos!

En la *Ciencia cristiana* [...] ha visto la luz un artículo que copia *El Siglo Futuro* [...]. En el tal artículo, con motivo de elogiar una obra del Sr. Pereda, se pone al Sr. Menéndez Pelayo como chupa de dómine. El autor de la invectiva es el Sr. D. Antonio de Valbuena —muy señor mío— que no sé si es cura, pero que lo parece (*Leopoldo Alas «Clarín». Paliques*, Ayto. de Madrid, 2003⁴: 51).

Continúa Clarín el *palique* desmenuzando sus desacuerdos:

El Sr. Valbuena, o el P. Valbuena (lo que sea, porque hasta puede ser fraile descalzo) copia palabras de la crítica que escribió Pelayo, tratando del «D. Gonzalo de Pereda» y añade «que va más adelante que todos en la vía del despropósito, porque, según Pelayo, Pereda no se propone demostrar nada en su novela». Son para leídos los aspavientos que hace el reverendo Valbuena (casi estoy seguro de que es fraile) y los denuestos que dirige al Sr. Pelayo, aunque sin nombrarle (*ibid.*: 51).

Para oponerse a Valbuena, toma Clarín ejemplos de los clásicos:

La tesis de S. I. Valbuena (quién sabe si será obispo) no puede ser más peregrina. Dice que un autor cristiano no puede escribir sin proponerse demostrar algo. Lope de Vega era cristiano; Villaviciosa era cristiano, ¿qué demuestran la *Gatomaquia* y la *Mosquea*? Tirso era cristiano, ¿qué demuestra *Marta la Piadosa* o *El Vergonzoso en*

4 Las citas de los *paliques* de Clarín, la mayoría, se hacen por este libro. Contiene 699 *paliques* y es una digitalización. Se citará como *Paliques*, 2003. A su vez, los artículos de Clarín están publicados en varios tomos de sus *Obras Completas*, Oviedo, Nobel: de 1875 a 1878, tomo V; 1879-1881, t. VI; 1882-1890, t. VII; 1891-1894, t. VIII; 1895-1897, t. IX; y 1898-1901, t. X. En todos los casos, con introducción y notas de Yvan Lissorgues y Jean-François Botrel.

Palacio? Moreto era cristiano, ¿qué demuestra *El desdén con el desdén* [...]? Cervantes era cristiano, ¿qué demuestran *Rinconete y Cortadillo* y el *Diálogo de los perros*? [...] Que se lo diga al crítico de sacristía el Sr. M. Pelayo (*ibid.*: 51).

Y remata Clarín su *paliq*ue con estas duras apreciaciones:

El cual Sr. Menéndez Pelayo debe separarse cuanto antes de esos roe-hostias, que solo pueden darle disgustos. Valbuena ya compara a Menéndez Pelayo con el cura Merino, y lo excomulga en regla. Vamos, amigo Pelayo, quítese Vd. de ahí; se está Vd. poniendo perdido (*ibid.*: 51).

2.4. Brusco viraje de Clarín: «Venancio González... y yo... uña y carne en esta materia»

En el siguiente testimonio, el *paliq*ue⁵ «Venancio González⁶ – *Ripios Aristocráticos*» (14/2/1885), Clarín muestra otra postura. Empieza:

Venancio González [...] acaba de publicar la segunda edición [...] de los *Ripios Aristocráticos*. [...]. Se trata de darles una soberbia palique a todos los poetas aristocráticos. Y en efecto, se les da. [...]

Los poetas aristócratas de *Venancio González* no tienen genio (ni aún del barato), ni saben gramática. Y *Venancio* sabe mucha gramática y tiene mucho ingenio (*Paliq*ues, 2003: 204).

Se centra Clarín en el nuevo crítico, su labor, sus cualidades:

Venancio González podría ser, si tomara en serio el oficio, uno de los críticos más notables de España. Burla burlando y todo, ha demostrado en sus *Ripios Aristocráticos* y en una larga y famosa cam-

⁵ Artículo publicado en *La Ilustración Ibérica*, 14/02/1885, pp. 106, 107 y 110. Con ligeras correcciones, sale como prólogo a *Ripios Aristocráticos* desde la 3ª ed.; y fue recogido en *Paliq*ues, 2003: 204.

⁶ *Venancio González* es el seudónimo que usó Valbuena en estos artículos.

paña periodística, grandes, originales y serios estudios del genio del idioma [...]; ha probado que sabe escribir con gracia, con soltura; que es un escritor satírico tal como los piden nuestra lengua y nuestra raza (ob. cit., 2003: 204).

Alude Clarín a la polémica de Valbuena con Cañete⁷:

El señor Cañete ha tomado muy a mal que *Venancio González* se haya burlado de los versos del conde D. Leopoldo Augusto de Cueto. [...]

Venancio González tiene siete mil veces razón para poner en ridículo los versos malos de la nobleza más o menos apergaminada, como tendrá razón mañana también para poner en solfa los versos de los académicos y los de la plebe que escriba disparates (*ibid.*: 204).

A continuación, Clarín pide al crítico que siga en su labor:

En España, la crítica siempre anduvo mal. Salvas honrosas excepciones, siempre alabó al poderoso o al rico o al que daba *tes* más o menos danzantes. Hasta hubo críticos que se vendieron por una media bota de Jerez [...]. Sigue habiendo excepciones honrosas, pero ¡son tan pocas! Una de ellas es *Venancio González* y hay que aplaudirle y aplaudirle de todo corazón y animarle para que siga así.

Y más, yo le suplico que, con pseudónimo o sin él, se dedique a descubrir fealdades literarias sin miramientos [...]. Hay más que ripios en nuestras letras, hay caquexia, necedad inveterada, hipocresía, hay famas usurpadas, hay conspiraciones contra autores insignes y escritores humildes pero francos. Contra todo eso hay que levantarse en cruzada generosa (*ibid.*: 204).

⁷ Sobre esta y otras polémicas, ver nuestros dos estudios: «Polémicas de Antonio de Valbuena con sus contemporáneos sobre la corrección gramatical y los defectos del Diccionario de la Academia» en *Estudios Humanísticos Filología*, 28, 2006, Universidad de León, pp. 185-220; y también *Antonio de Valbuena (1844-1929). Poeta, narrador y crítico polémico*, U. León, 2007: 405-442.

Termina Clarín el *palique* animando a Valbuena:

En resumen, *Venancio González* no es un gacetillero desfachado como ha venido a decir Cañete; es un escritor correcto, fácil, gracioso y franco, que tiene dentro de sí un hombre noble, de buena fe, valiente y un crítico de gusto delicado [...] y deja correr la pluma con libertad, saliéndose de la calle de Valverde⁸, pero no de la gramática y la retórica.

Y *Ripios Aristocráticos* es un libro excelente, de una crítica salada, sana, franca [...], un libro que hace reír a carcajadas como los de Pereda. ¡Envidiable privilegio de poquísimos escritores contemporáneos!

¡Ah! Se me olvidaba: *Venancio González* es carlista y yo republicano.

Y sin embargo, uña y carne en esta materia (*ibid.*: 204).

Desde las palabras de 1879 a estas de 1885 hay un brusco viraje. ¿Qué ocurrió en medio? Lo cierto es que tenemos, al menos, veintiún documentos de Clarín donde habla de Valbuena y solamente en el de 1879 se le critica de manera agria. En todo el resto vemos alabanzas, ánimos, le señala alguna diferencia de criterio o reconoce la dureza de sus censuras, pero siempre con respeto, poniéndose de su parte.

Esta postura favorable de Clarín tuvo siempre su correspondencia en Valbuena. Incluso años después de la muerte del crítico asturiano, en 1913 se reedita *Ripios vulgares* con esta dedicatoria: «A la memoria del castizo escritor 'leonés' D. Leopoldo Alas (Clarín), su afectísimo amigo Antonio de Valbuena»⁹. Analizamos los distintos pasos con más detalle.

⁸ Calle donde estaba la RAE antes de 1894, en que se le hizo nueva sede. Valbuena también utilizó mucho en sus críticas el nombre de dicha calle, incluso para hacer bromas y burlarse de los académicos (*Valverde, va al verde*).

⁹ Dedicatoria que tiene su importancia, pues a la muerte de Clarín no todo fueron condolencias.

3. ¿El arte por el arte? o ¿el arte comprometido?

3.1. Valbuena: «*el arte no es ni puede ser independiente*»

La alarma de Clarín saltó ante el ataque de Valbuena a Menéndez Pelayo, al enjuiciar la novela de Pereda. «Yo no admito —leíamos en Menéndez Pelayo— que el señor Pereda se haya propuesto en esta novela probar nada»¹⁰. Contra esta afirmación se subleva Valbuena en el citado artículo sobre «Don Gonzalo González de la Gonzalera». Y contra el artículo de Valbuena, escribe Clarín el duro comentario de 1879.

¿Y qué es lo que decía Valbuena sobre la novela de Pereda?

El mérito principal de este libro de Pereda consiste, a mi entender, en su profunda intención social, religiosa y política. [...]

Pereda [...], hace anatomía de la revolución en general [...] y en lugar de presentar esta en Madrid [...] la estudia en un rincón oscuro de la Península, donde, sin ser menos criminal, es más ridícula y más repugnante (*Agridulces...*, t. II: 172-173).

Pasa, después, Valbuena a hablar de los críticos, es decir, de los que hablan de la novela. Y ahí es donde lanza sus iras y dardos sobre Menéndez Pelayo. Sobre todo porque lo consideraba dentro de los suyos, ya que Menéndez Pelayo siempre se declaró netamente tradicionalista¹¹. «¡Proclamar a estas alturas y entre católicos el arte por el arte y la independencia del arte!» (ob. cit.:

10 Menéndez Pelayo dice: «Hay, pues, en *Don Gonzalo* algunos capítulos donde la Revolución queda puesta en solfa. [...]. Hay junta revolucionaria, y milicia ciudadana, y clubs, y manifiestos electorales.... Yo no sé si en otras partes será esto muy serio, pero en *Coteruco*, pueblo de veinte vecinos, se convierte por sí mismo en caricatura. Yo no admito que el señor Pereda se haya propuesto en esta novela probar nada, es demasiado artista para eso; pero si alguna enseñanza se deduce de su libro, es la demostración del absurdo que se comete llevando a un pueblo rústico y laborioso las miserias políticas» (cf. Bib. Menéndez Pelayo, com. de *Don Gonzalo González de la Gonzalera*. Artículo publicado, según el colector, en *La Ilustración Española*, Madrid, 28/02/1879).

11 «Menéndez Pelayo es tradicionalista, católico a machamartillo (son sus palabras)» dice de él Leopoldo Alas (*Solos de Clarín*: 34).

177) escribe muy escandalizado Valbuena. Y unas líneas más abajo continúa: «No. El arte no es ni puede ser independiente, como no puede serlo la ciencia, como no puede serlo la política, porque todo depende de Dios, autor de todo» (*ibid.*: 177).

3.2. Clarín: «aparento creer para no incomodarme»

Contra estas rotundas afirmaciones de Valbuena, es contra lo que escribe Clarín su *palique* de *La Unión* (25/06/1879), donde lo que resalta es una defensa de Menéndez Pelayo¹² y un ataque a la teoría de la novela tendenciosa o de tesis. Sobre este tipo de novelas, Clarín manifestó varias opiniones. En el único *palique* contra Valbuena (25/06/1879) se esfuerza por ponerse al lado de “el arte por el arte” y contra las obras de tesis, pero el asunto no es a cara o cruz y le rondó toda la vida. El mismo L. Alas, hablando en 1881 de *La familia de León Roch* de Pérez Galdós, escribe:

Y con todo, la experiencia nos enseña que el público de nuestros días, si aplaude las obras no tendenciosas cuando son bellas, más aplaude las que además entrañan un grave problema social [...]. ¿Cómo no han de tener enseñanza las obras buenas, las que son reflejo artístico de la vida? [...] Por mi parte, estoy tan satisfecho de la tendencia [...] del autor, que solo se me ocurre decirle... adelante (*Solos de Clarín*: 200-209).

Y añade en otro capítulo del mismo libro: «Conociendo la parte flaca del *Don Gonzalo González de la Gonzalera*, un agudísimo crítico [...] dijo que Pereda no se proponía ahora demostrar cosa alguna ni resolver problema que valga. Tal creo, es decir, tal aparento creer para no incomodarme y no echarlo todo a rodar» (*ibid.*: 332). También el estudioso Sergio Beser dedica amplias

12 En *Solos de Clarín* (1881:37), dedica un artículo a “Marcelino Menéndez Pelayo” con muchas alabanzas: «Jamás en mi carrera ni en mi vida encontré joven de tan peregrinas dotes. Más joven que todos sus condiscípulos, a todos nos enseñaba». Clarín tiene buenos motivos para conocerlo; habían sido compañeros de estudios (*ibid.*: 34).

páginas al tema de si Clarín defiende o no defiende la novela de tesis. En un momento, dice: «La crítica novelística de Leopoldo Alas presenta tres etapas. En la primera [...], predomina, entre dudas y vacilaciones, la defensa de la novela de tesis. [...] Durante esos años, 1876-1880 aproximadamente, la novela se presenta como un aspecto más de la lucha ideológica» (Beser, 1968: 328 y ss.). Poco después añade:

Su defensa de la novela ideológica, con todo, no es muy decidida [...]. El 10 de julio de 1878 escribía, en *El Solfeo*, que si bien es «error insigne y vulgaridad despreciable» afirmar que el arte ha de ser docente, «es aún más vulgar y falso en el fondo y pretencioso aquel principio de que a todo género de arte le basta el producir agrado, sin llevar nada de enseñanza en el fondo»; [...] Clarín se coloca así en una posición intermedia entre lo que podríamos llamar «el arte por el arte» y la defensa de una literatura exclusivamente docente (ob. cit.: 329)¹³.

4. Clarín sigue defendiendo a Valbuena en público y en privado

4.1. *Palique de 1886: «Escalada... tiene razón casi siempre»*

Tras el *palique* (de 14-02-1885) sobre *Ripios Aristocráticos*, la siguiente relación entre ambos, la tenemos casi dos años después, en *Madrid Cómico*, *palique* del 13-11-1886. A esas alturas, Valbuena había iniciado (11-05-1885) en *Los Lunes de El Imparcial* la larga serie (serán 105) de artículos que titula «El nuevo diccionario» (y publicará después en cuatro libros como *Fe de erratas del Diccionario de la Academia*), con lo que su lucha contra la Docta Corporación ya es conocida del gran público, se habla de él en testimonios públicos y privados, en periódicos, revistas, libros, cartas... Valbuena se está convirtiendo en blanco de aplausos y de críticas; representa a los que atacan a la Academia. Y sostiene duras

¹³ Como ejemplo de que el asunto le rondó largo tiempo puede leerse el *palique* de 06/01/1900, en *Madrid Cómico*, dedicado íntegramente a ese tema.

polémicas¹⁴ con otros críticos del momento. En esta circunstancia escribe Clarín (*Madrid Cómico*, 13/11/1886) este *palique*:

Un Sr. D. Juan Fernández¹⁵ [...] publica en *El Imparcial* un artículo rabiando contra Miguel Escalada, que todos sabemos que es un escritor muy conocido y muy listo. [...]

El Sr. Fernández defiende una mala causa [...]. Despreciar a Miguel Escalada por *desconocido* es una puerilidad. Escalada todos sabemos quién es [...]; tal como es, tiene mucha gracia, razón casi siempre en lo que sostiene y muy bien ganada su reputación. *El Imparcial*, con su gran publicidad, da resonancia a los artículos de D. Miguel; pero interés, mérito y cierta autoridad, la tendrían de todas maneras.

Esto, que no podría decirlo Escalada al defenderse, lo digo yo con mucho gusto (*Paliques*, 2003: 231).

4.2. *Las cartas personales de 1886 y 1887*

Cuatro días después, Clarín le envía a Valbuena esta carta:

Oviedo, 17 de noviembre de 1886.

Sr. D. Antonio de Valbuena.

Muy señor mío y querido amigo¹⁶: Le agradezco mucho su car-

14 En nota anterior se aludió a más información sobre estas polémicas. Entre las más ruidosas están: la que sostuvo con Manuel Cañete, en 1883, a raíz de los *Ripios Aristocráticos*; y las que sostuvo, después de iniciar en 1885 la *Fe de erratas del diccionario de la Academia*, con Francisco Commeleran (al que aludiremos más adelante) y con Manuel Silvela, cuyas intervenciones pueden verse en: Manuel Silvela, *Obras literarias*, 1890, pp. 547 y ss. También podemos consultarlas en *El Imparcial*: las cartas de Silvela contra Valbuena: la 1ª, el 01/11/1886, p. 1, con el seudónimo de *Juan Fernández*; la 2ª, el 22/11/1886, pp. 5 y 6; y la 3ª, el 06/12/1886, p. 1, firmadas las dos últimas con *Juan Manuel Fernández*. Las contestaciones de Valbuena están en el t. I de *Fe de erratas*, caps. XXIV y XXV; y también en *El Imparcial*: 15/11/1886, pp. 1 y 2; y 29/11/1886, pp. 1 y 2. En 2013, E. Jiménez Ríos realiza detenidos análisis sobre estas y otras intervenciones contra el diccionario de la RAE.

15 Juan Fernández' es seudónimo de Manuel Silvela; 'Miguel de Escalada', seudónimo de Valbuena.

16 El que haya correspondencia privada (epistolar) entre ambos y este mismo encabezamiento nos llevan a pensar en una relación mayor que la meramente

ta, aunque el articulejo no merecía tanto. Ayer leí el de V. que ya esperaba y me gustó mucho. [...]

Yo estoy preparando un segundo folleto literario y se llama *Cánovas y su tiempo*. Para la parte poética me remito a V. [...]

También yo pienso de cuando en cuando abrir el Diccionario para copiar destrozos. V. que lo hace con tanta gracia y conocimiento del asunto, debe insistir cada vez con más fuerza. Suyo admirador y afectísimo amigo... (en Cuesta, 1945: 31).

Y meses más adelante (17/06/1887), Clarín vuelve a escribirle:

Recibí a su tiempo debido la *Fe de erratas* [...]

Agradezco a V. en lo mucho que vale su opinión sobre el folleto de Cánovas [...].

De su *Fe de erratas*, tomo primero (en cuyo prólogo hay para mí trozos tan lisonjeros), hablaré de fijo, o mejor ya he hablado en mi primer folleto, que se publicará en breve y se titula *Apolo en Pafos*. Hablo allí mucho de V. [...].

Sus últimos artículos contra el Diccionario me parecen preciosos... y contundentes. Creo que ese es el mejor camino [...], demostrarles que no saben cómo se habla ahora, ni tienen método, ni sistema alguno, ni saben definir ni describir, ni lógica, ni gramática. [...]

Siga V. adelante en su campaña, que en lo principal (que es lo principal) tiene V. siempre razón (en Cuesta, 1945: 31-32).

4.3. Clarín, 1887: la RAE «en falange macedónica»

Los dos documentos a que se refiere Clarín en esta última carta son los folletos, ambos de 1887, *Cánovas y su tiempo* y *Apolo*

protocolaria entre dos escritores. ¿Cómo, por qué y cuándo pudo establecerse esa mayor relación? A estas alturas, Clarín vivía habitualmente en Oviedo y a Madrid solo hacía algún que otro viaje, como en 1886, invitado por Castelar a entrar en política; estancia de la que, muy desengañado (Cabezas, 1962: 142-147), vuelve pronto. Por parte de Valbuena, sabemos que convalidó su título de Licenciado por la Universidad de Oviedo, Facultad de Derecho, sección de Derecho civil y canónico (justamente, la especialidad de Clarín), el 21 de junio de 1886, pocos meses antes de esta carta.

en *Pafos*. En el primero, solo hace algunas alusiones a Valbuena¹⁷. Es en *Apolo en Pafos*¹⁸ donde Clarín se explaya sobre Valbuena, y es donde aplica dos metáforas contundentes (*falange macedónica* y *cruzada*) a la guerra de los académicos contra el crítico. En un momento —del diálogo imaginario— que se recoge, están hablando un académico y Clarín:

—Usted me dispense [...]; la Academia [...] lo que no puede tolerar es que se la tache de ignorante y se la compare con los pollinos y se la insulte como la ha insultado desde las columnas de *El Imparcial* Antonio Valbuena...

—Dispéñeme usted a mí, interrumpí yo; pero el tono con que se ha contestado a Valbuena, y las artes que se emplearon para levantar una cruzada contra él, demuestran que la Academia tomaba muy a mal las censuras, solo por ser censuras (*Apolo en Pafos*: 44-45).

Momento ese en que añade Clarín un largo y contundente párrafo:

Supongamos que se prueba que a Escalada o Valbuena se le va la burra cuando maltrata a los autores del Diccionario; ¿y qué? [...]. La multitud de palabras que queda visto que están plagadas de errores en el Diccionario, ahí se están tan llenas de disparates des-

17 «Venancio González, o sea un saladísimo escritor «carlista» (*Cánovas y su tiempo*, p. 20); «Pero yo entrego al brazo secular de Venancio González la poesía canovística por lo que toca a la retórica y a la poética» (*ibid.*: 24); «Escribe Cánovas tan mal a menudo —¡testigos Dios y Antonio Valbuena!—» (*ibid.*: 39); «...hay asuntos de actualidad que nos están llamando, v. gr., [...] la famosa cuestión de *Miguel Escalada y los Académicos*» (*ibid.*: 100).

18 Este folleto es un juego mitológico literario de Clarín. Imagina (cap. I) que lo ha citado Apolo (que está en Pafos con las Musas) para decirle que ya no hable más de Cánovas, como en el anterior folleto, sino de cuestiones más diversas y más actuales. Empieza (cap. II) con una censura que la musa de la Retórica, Polimnia, hace a Cañete por alabar en exceso e indebidamente una obra de teatro. Y en el cap. III llegan unos «caballeretes», que son los académicos, a rescatar a Cañete. Es en este largo capítulo III (pp. 36-69) donde habla extensamente de la «cruzada» de la RAE contra Valbuena.

pués como antes de atacar en falange macedónica a Valbuena. [...] Nadie me negará que algunas de las advertencias de Escalada (yo creo que muchísimas) están en su punto; exigen una rectificación en el texto del Diccionario oficial. ¿Va a dejar de hacerse la variación necesaria por ser Escalada el que la enseñó? ¿Va a ser castellano en adelante lo que no debe serlo, solo por mortificar a Valbuena? (*ibid.*: 45-46).

Páginas más adelante, hacia el final de este cap. III, nos hace escuchar Clarín el diálogo de “un académico” y Apolo:

—Es preciso descuartizar al Sr. D. Antonio Valbuena, autor del libro *Fe de erratas del Diccionario de la Academia* que se está vendiendo a todo vender en España y en América.

—Se descuartizará al simpático Escalada [...] y se quemará su libro, si queda algún ejemplar en las librerías, por mano del verdugo (*ibid.*: 66-67).

En los párrafos de este folleto vamos conociendo su valoración de la reacción académica ante las críticas de Valbuena. Clarín, por sus lecturas, por sus contactos personales y epistolares, era, en aquel momento, una de las personas mejor informadas. Y aun con el humor y la tendencia a la hipérbole que puede a veces utilizar, nos permite imaginar la pasión de aquella *cruzada* de la Academia contra Valbuena, cruzada no caótica sino organizada en *falange macedónica*, con la alusión a las hogueras inquisitoriales (‘quemar su libro’), y al *descuartizamiento* «por mano del verdugo».

Pero Valbuena no era persona de callarse¹⁹; más bien se crecía en el fragor de la batalla, en la guerra de guerrillas que se había planteado, atacando por varios flancos, en cualquier momento.

19 En la polémica que sostuvo con Silvela durante noviembre de 1886 (con tres largas cartas de Silvela y dos largas contestaciones de Valbuena), tuvo que ser el director de *El Imparcial*, J. Ortega Munilla, quien cortó los ataques que se hacían entre ellos poniendo así fin a la polémica (*cf. El Imparcial* de 06/12/1886, p. 1, columna 2).

Tras el éxito de los *Ripios Aristocráticos*²⁰, y mientras iba publicando, desde 1885, la *Fe de erratas* en *Los Lunes de El Imparcial*, en seguida se puso a pensar en los *Ripios Académicos*. Y si en los “Aristocráticos” censuró obras de duques, marqueses, condes, vizcondes, y barones²¹, en los *Ripios Académicos* (1888) va a censurar a miembros de la RAE como Menéndez Pelayo, Alejandro Pidal, Manuel Cañete, Fernández Guerra, José Echegaray, Pedro de Madrazo, Manuel Silvela, Juan Valera, Cánovas, Mariano Catalina, Víctor Balaguer, Núñez de Arce. El escándalo aumentaba. ¿Cómo se atrevía —él solo— contra tantos señores académicos? Evidentemente, había «levantado la caza», como él dijo, crecían las críticas, también las alabanzas, y sobre todo surgió un público ávido de leer otro y otro artículo contra las grandes figuras de la RAE y contra las defectuosas definiciones de su diccionario.

4.4. *Mezclilla, Clarín, 1889: Quintilius y «mi querido amigo»*

Clarín interviene más veces en la polémica de Valbuena con los ‘defensores’ del diccionario de la RAE. En su libro *Mezclilla* (1889) incluye el capítulo “Cuestión de palabras”, que son tres cartas que dirige a Commeleran²². El crítico asturiano deja muy clara su postura en defensa de Valbuena. Dice en la “Carta primera”:

20 Sergio Beser, después de constatar que el libro *Solos de Clarín* llegó a una 4ª edición, añade: «Dentro del ambiente literario español, cuatro ediciones de un libro de crítica en diez años era, y sigue siendo, algo extraordinario que demuestra la autoridad que, desde el principio de su carrera literaria, ejerció Leopoldo Alas sobre todo el país» (Beser, 1968: 86). Los *Ripios Aristocráticos* de Valbuena tuvieron siete ediciones.

21 En *Ripios Aristocráticos* censura obras de: el duque de Villahermosa, el conde de Vigo, el marqués de Molins, el conde de Cheste, el marqués de Dos-Hermanas, el marqués de Valmar, el duque de Almenara Alta, el marqués de Aguilar, el vizconde de Campo-Grande, el marqués de Heredia, el marqués de Valdeiglesias, el marqués de Montoliú, el marqués de Cabrillanes, el marqués de Cerralbo, el duque de Rivas, el marqués de Vadillo, el marqués de Pidal, el barón de Cortes.

22 De estas polémicas se hace eco E. Jiménez Ríos (132-140). El punto de vista de Commeleran podemos leerlo íntegro en su obra *El diccionario de la lengua castellana. Por la Academia Española...*

Muy señor o *dómine* mío: [...] voy a tomar en cuenta su primer artículo en pro de la Academia Española y contra Miguel Escalada. [...]

Dice usted, Quintilius, que el Diccionario hace perfectamente en conceder un lugar a las partículas llamadas inseparables, y que Escalada hace muy mal en criticar al Diccionario [...].

Falta lo mejor, lo óptimo. Faltan sapos y culebras. Así como usted se propone, Sr. Quintilius, zurrarle la badana, figuradamente, a mi querido amigo Miguel Escalada (que crea usted que es duro), yo pienso servirle a usted de antífona" (*Mezclilla*: 367-370).

«La opinión de Valbuena —corroborada E. Jiménez Ríos: 136— encontró un fuerte apoyo en la defensa que de ella hizo Clarín».

4.5. Los tres *paliques* de junio de 1890

En medio de estas duras y prolongadas polémicas, vuelve Clarín en defensa de Valbuena con tres *paliques* en *Madrid Cómico* al inicio del verano de 1890, el 14, 21 y 28 de junio:

a.- *Palique* de 14/06/1890. Empieza Clarín situando el problema:

Venancio González (Antonio de Valbuena en *El Siglo... Futuro... pretérito*) acaba de publicar sus *Ripios Académicos*, más deseados que el D. Fernando de este mote, y de fijo a estas horas ya andan algunos valverdiscos²³ intrigando para que destierren al crítico analítico, o para que no le publiquen artículos en los periódicos o para que no le den cátedra, aunque la merezca, cuando haga oposición²⁴. [...] Venancio González puede contar multitud de ejemplos de estas habilidades académicas [...]. Y vuelvo [...] a los *Ripios Académicos*. Pero como ya no cabe en este artículo todo lo que de ellos quería decir [...], echaré hoy por delante lo poco que tengo que censurar (*Paliques*, 2003: 297).

²³ Ya vimos en nota anterior que la Real Academia tenía, en aquel momento, su edificio en la calle Valverde, los *valverdiscos*.

²⁴ Más adelante, en este artículo, veremos cómo también Clarín pasó personalmente por esta circunstancia en su oposición a catedrático.

Concreta algunas de esas 'censuras' anunciadas, dice que «el autor de los *Ripios* es mucho más que un gramático» (*ibid.*: 297) y termina L. Alas, en tono amistoso, dándole un buen consejo:

Créame D. Venancio: a los que tomamos a pechos estas cosas de la literatura [...] nos da mucha pena ver entre los pocos escritores buenos que tenemos rencillas y malas voluntades y ataques injustos. ¡No, no debía un Valbuena tratar mal a un Menéndez y Pelayo! Más digno del agudo autor de los *Ripios* sería comprender del todo al ilustre historiador de las *Ideas estéticas de España...* (*ibid.*: 297).

b.- Palique de 21/06/1890. Le hace algunos amables reproches como que «Tampoco estoy conforme con que a Valera se le diga que es un prosista pasaderillo. Valera es un prosista excelente» (ob. cit.: 298). Y acaba: «Todo lo demás del libro de Valbuena me parece excelente, muy oportuno, de una valentía y franqueza dignas de emulación» (*ibid.*: 298).

c.- El gran palique de Clarín sobre Valbuena. En este tercer palique (28/06/1890), en tres semanas consecutivas, ha puesto Clarín lo que él considera que es la crítica, a lo que se expone el crítico concienzudo. Empieza alabando los *Ripios Aristocráticos* y los *Académicos*:

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable atacar con el vigor y con la razón con que Valbuena ataca a los entrometidos, dueñas y soplones de la literatura. Primero hizo pedazos [...] la reputación usurpada de unos cuantos caballeros que por haber nacido en dorada cuna [...] quieren que se les tenga por otros tantos cisnes de Mantua o de Valcluse; y ahora tritura a los falsos blasones de varios sujetos que, por haber sido bastante influyentes para sentarse en la Academia, quieren que se les perdonen sus ripios (*Paliques*, 2003: 299).

Pronto profundiza Clarín, e incluso se retrata a sí mismo:

La empresa que V. González lleva a feliz remate en unos y otros *Ripios* necesitaba mucho más que la buena intención. [...] Pocos saben, por lo que respecta al carácter, si se necesita tesón, voluntad de hierro, abnegación y verdadera modestia para ir contra la corriente de la vulgaridad, [...] de las vanidades encopetadas. La mayor parte de los escritores [...] hacen que pase de ellos este cáliz, y buscan cien pretextos para desligarse de la obligación de conciencia que consiste en defender el arte, [...] contra la invasión de los necios, pedantes, etc. (*ibid.*: 299).

Le arrima, también, Clarín a Valbuena el caramelo a los labios:

Si Valbuena, con lo que sabe, y las ideas religiosas y filosóficas que profesa, y lo que vale como ingenio, hubiera querido medrar y ser académico [...], ¿quién duda que el mismo Alejandrino Pidal hubiera tenido que dejarle un hueco a su lado y compartir con él la vara alta que tiene [...]? Figurémonos que V. González, en vez de escribir primero años y años en *El Siglo Futuro* sagacísimas gaceticillas anónimas y después en *El Imparcial*, *El Progreso*, etc., etc., con seudónimos varios, artículos de ruda oposición al Diccionario, a la Academia, a los aristócratas y politicones pseudoliterarios, hubiera empezado por no ocultar jamás su nombre y apellido y los hubiera puesto al pie de eruditas disertaciones no exentas de pedantería y al pie de panegíricos de Cánovas [...], no cabe duda que con todo eso a estas horas le llamarían sabio [...]. Alabemos, pues, ante todo, a Valbuena por su carácter, por su valor e independencia (*ibid.*: 299).

Señala L. Alas en ese artículo las cualidades formales de Valbuena:

Pero no basta eso; otros hay que también se atreven a desafiar las iras académicas [...], pero nadie los oye porque [...] no tienen el

arte de escribir con gracia, fuerza y sencillez, cualidades indispensables para conseguir los buenos resultados que consigue el autor de los *Ripios* (*ibid.*: 299).

Y acaba Clarín el *paliq*ue con una comparación que tantos desearían:

Venancio González es un lince para lo [...] inútil, soso, anodino [...].

Si yo fuera a decir todo lo que se me ocurre con motivo de elogiar la crítica satírica y analítica de Valbuena, escribiría un libro entero. Tal vez en ningún país como en España (y en la América española) se necesita con tanta necesidad quien haga lo que V. González [...].

Era natural que Valbuena viniese a vengar a Quevedo (*ibid.*: 299).

4.6. Sobre *Ripios Vulgares*: «tarea... de indudable utilidad»

En 1891 y tras los éxitos de *Ripios Aristocráticos* y *Ripios Académicos*, Valbuena siguió por el mismo carril, ahora con los *Ripios Vulgares*, donde censura versos o prosas de otro tipo de escritores que no le encajaban en aquellas categorías²⁵. Clarín hace referencia a dicho libro en dos *paliq*ues muy cercanos de *Madrid Cómico*. El 20/06/1891 le da la bienvenida; y el 04/07/1891 lo inicia así:

¿Cómo no he de estar conforme con el saladísimo autor de *Ripios Vulgares*, y cómo no he de alabar su libro? [...]

Pero D. Antonio Grilo y D. Leopoldo Cano siempre tan finos y corteses. Pues bueno, nada de eso quita que sus poesías me parezcan por lo general poco o nada hermosas. [...] Pues lo mismo que

25 En *Ripios Vulgares* dedica varios capítulos a: Cánovas (4), Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca (3), Carlos Fernández Shaw (3), Torrado y Moreno (2); y uno a los siguientes: José Jackson, Antonio Fernández Grilo, Juan de Dios de la Rada y Delgado, Víctor Acha, Valdelomar y Fábregues, Leopoldo Cano, Adolfo de Sandoval, Curros Enríquez, José María Carulla, Súñer y Capdevila, Dionisio [¿de Nogales Delicado?], Ortega Morejón, y Cristóbal de Castro; los cap. XVIII y XIX los dedica a “La Semana madrileña” y el XXI, a “Varios”.

yo opina, en cuanto a lo malos que son los versos de estos autores, Antonio Valbuena (*Paliques*, 2003: 340).

Remata Clarín el *palique* señalando el «acuerdo en lo principal»:

No es posible que en todo estén conformes dos hombres de tan diferentes ideas y de tan diferente educación literaria como Valbuena y un servidor, pero [...], estamos de acuerdo en lo principal [...].

Valbuena tiene defectos; es apasionado a veces; las formas de su franqueza no siempre son agradables; pero tiene talento, es sincero, sabe, reflexiona, y su tarea es de indudable utilidad (*ibid.*: 340).

4.7. Clarín propone a Valbuena para la RAE, a pesar de Valera y M. Pelayo

Entre 1887 y 1896 se editan los 4 tomos de la *Fe de erratas del diccionario de la Academia*, que Valbuena ha ido publicando en *Los Lunes de El Imparcial*. Clarín conoce, lógicamente, la cantidad de *erratas* que Valbuena está sacando a la luz y defiende repetidamente que la Academia ha de atender a las rectificaciones que sean justas. Lo leemos en *Madrid Cómico*, el 30/01/1897:

Valbuena [...] sabe lo que por acá se le aprecia, y no sabe que, particularmente, le defiendo de censuras que le dirigen hombres eminentes, a quien ha maltratado²⁶. [...]

26 Clarín tiene correspondencia personal con Menéndez Pelayo y va viendo la mala opinión que el cántabro tiene sobre Valbuena. En carta de 13/05/1887 le escribe Menéndez Pelayo a Clarín: «A su tiempo recogí el opúsculo sobre Cánovas [...] en cuyo fondo o si se quiere, materia principal, encuentro alguna pasión, a la cual hombres y críticos del temple de Vd. deben hacerse superiores, dejándola para los Valbuenas y demás gente menuda» (*Epistolario Menéndez Pelayo*, vol. 8, julio 1886-octubre 1887, pp. 481-482). J.-F. Botrel recoge otra opinión más dura: «Menéndez Pelayo, extrañado por tal juicio favorable al “soez y pedestre Valbuena”, promete a Clarín “alguna coz de su repertorio maragato” (cf. *Tierras de León*, nº 55, 1984, p. 134, nota 8).

Pero, dicho esto, también añado que [...] cuando tiene razón, que es muy a menudo, la tiene pese al mundo entero. Y la Academia, cuando haga el nuevo diccionario, tiene obligación de atender a las rectificaciones de Valbuena (*Paliques*, 2003: 496).

Y lo leemos, con ironía, casi tres años después, también en *Madrid Cómico*, en *palique* del 09/12/1899: «Sería bueno que, por ejemplo, la Academia no hubiera tenido en cuenta las rectificaciones de Valbuena (muchas de las cuales eran de evidente verdad, justísimas), solo por ser de quién eran y por haber ido envueltas en palabras gordas. Pero también tendría gracia que la Academia se hubiera aprovechado de las lecciones de D. Venancio González... después de haberle despreciado y maltratado tantos académicos» (*Paliques*, 2003: 661).

Son estos los años (desde 1889) en que Clarín se cartea también con Juan Valera, quien lo aconseja contra Valbuena. En carta de finales del verano o inicio del otoño de 1896²⁷ le está explicando Valera a Clarín cuatro razones por las que en España hay que hacer una crítica 'muy benigna' y le dice: «En las manos hábiles, desinteresadas y limpias de usted serían más útiles y provechosas las disciplinas o la palmeta que el turíbulo; pero, en las manos de Valbuena la palmeta y las disciplinas son patas de mulo que dispara cosas o algo a modo de *chantage*, contra el cual no hay más recurso que la resignación o bien otras coces más brutales como a las que a Valbuena disparó el Vizconde de Irueste» (cf. J. Rubio Jiménez y A. Deaño Gamallo: 277-278).

Y es en 1897 cuando, al quedar vacante una plaza en la Academia, argumenta Clarín en *palique* del *Madrid Cómico* del 12 de junio:

A nadie debe asustar que se proponga para académico al mismísimo Valbuena. ¿Que ha maltratado a muchos de la casa? ¿Y

27 «La carta no va fechada», dicen los colectores. En ella Valera habla de «mis casi 72 años». Había nacido el 18/10/1824; los 72 años los cumplía en octubre de 1896. Cf. J. Rubio Jiménez y A. Deaño Gamallo, pp. 277-278.

qué? En cambio, no ha maltratado la lengua, como no pocos señores de *número*.

Lleva Valbuena escritos una porción de volúmenes corrigiendo errores del *Diccionario* oficial. Quiero suponer que, de cinco veces, cuatro Valbuena se equivoca; pero la quinta parte de las correcciones suyas al Diccionario todavía son muchas correcciones, y aceptadas y aprovechadas por la Academia (como en justicia deben serlo) constituyen un eminente servicio al léxico oficial, servicio muy superior a los muy flacos que le hacen los muchos académicos que escriben con olvido de las más elementales reglas de la gramática... de la *casa*.

Si hubiera imparcialidad, si se atendiera no a la vanidad de los académicos, sino al interés de la lengua y a la misión propia del *instituto*, Valbuena sería académico, y pronto (*Paliques*, 2003: 490).

4.8. Clarín alaba los *Des-Trozos*... y la narrativa de Valbuena

En 1899 publica Valbuena *Des-Trozos literarios*²⁸, sobre el cual escribe Clarín un *palique* en *Heraldo de Madrid*, el 26/09/1899: «Valbuena critica palabras, pero también sabe criticar ideas; prueba de ello que yo, que estoy de acuerdo con él casi siempre, cuando critica las malas palabras de autores chirles, me separo de él, casi siempre también, cuando, en uso de su derecho, combate por sus creencias, que no son, en gran parte, las mías» (*Paliques*, 2003: 649).

Además de crítica, Valbuena escribió, a partir de 1891, obras narrativas. De ellas se hace eco Clarín en *Madrid Cómico*, 31/03/1900:

Antonio de Valbuena [...] no solo es un buen crítico de *pormentones*, [...] sino que es, además, un buen novelista, como lo demues-

²⁸ Libro de 21 artículos. Sí se identifica en él —aunque a este libro no lo tittle *Ripios*— al autor de los *Ripios*, ahora con algo más de variedad. Aquí ya no solo censura malos versos, sino que admite también algunos otros asuntos. Critica a Federico Balart, Pérez Galdós con su novela *Misericordia*, Curros Enríquez, Pardo Bazán, Cánovas...

tran sus *Novelas menores*, *Capullos de novela*, y ahora *Agua turbia*, que acaba de publicarse. [...]

Aparte de otras condiciones muy recomendables, *Agua turbia* [...] tiene el mérito de estar escrito en verdadero castellano, correcto y sencillo. Y, créame el lector, la constante lectura de periódicos mal escritos [...] hace que sean triaca muy provechosa estas novelas de Valbuena, donde se nos sirve el castellano *visto ordeñar*, como si dijéramos (*Paliques*, 2003: 680).

Todavía en *palique* del *Heraldo de Madrid*, 12/07/1900, alude al artículo que sobre «El carlismo» le publica a Valbuena la *Nouvelle Revue Internationale* en el número dedicado a *L'Espagne* (cf. *Paliques*, 2003: 700). Después de este testimonio del verano de 1900, no conocemos más datos sobre la relación de Clarín con Valbuena. Sí sabemos (Cabezas, 1962: 220) que en la primavera siguiente, y ya con bastante mala salud, es invitado a visitar León con motivo de la reinauguración de la catedral el 27/05/1901. Visita de la que, a la vuelta a Oviedo, dice a sus amigos: «En León pasé horas verdaderamente felices.»²⁹ ¿Se saludarían en esos días de mayo de 1901 el asturiano Clarín y el leonés Valbuena? Dos semanas después, el 13 de junio, en Oviedo y sin cumplir 50 años, moría Leopoldo Alas.

5.- Valbuena “tenía esperanza de que se convirtiera Clarín”

Valbuena habla de Clarín mucho menos que Clarín de Valbuena. Incluye una alusión laudatoria en el Prólogo a *Fe de erratas*³⁰, pero donde más se extiende es en el comentario a *Ensayos y Revistas*, en 1892. Este folleto de Clarín contiene 22 trabajos escritos «entre 1888 y 1892», a varios de los cuales llama “revista litera-

²⁹ Varios datos sobre su vida, con alguna anécdota curiosa sobre León, incluyó en su *palique* de *La Publicidad*, el 03/03/1882 (*Paliques*, 2003: 131).

³⁰ «Más tarde el amenísimo escritor D. Leopoldo Alas ha publicado en *El Globo* otra serie de artículos [...] demostrando con gran erudición y claridad a los señores, que, en este punto, ni tienen criterio determinado ni conocen el terreno que pisan» (*Fe de erratas*, I: 6-7).

ria"; «la más importante es la dedicada a *Realidad* de Pérez Galdós (Beser, 1968: 95). «Este libro [...] parece acercarse a cierto espiritualismo [...], parece ganar en serenidad y ciertas preocupaciones trascendentes» (*ibid.*: 96). En ese 1892 sitúa su biógrafo (Cabezas, 1962: 176 y ss.) la «crisis moral» de Clarín, con 40 años, noches de «tortura sin ninguna causa física», un «nuevo “yo”», «unos meses después... nos ofrece en un cuento —*Cambio de luz*— los más ocultos matices del proceso íntimo»³¹ (*ibid.*: 180-181).

Valbuena, que no tenía por qué conocer las dudas de Clarín, sí que apunta, en sus comentarios, en una determinada dirección de ese 'proceso'. Empieza con claras alabanzas al estilo de la obra:

El libro de que voy a hablar ahora es de Clarín, y se titula *Ensayos y Revistas*.

Como lo he dicho ya muchas veces, no necesito volver a decir ahora que *Clarín* escribe bien; tan bien, que casi no sé yo cómo se podría escribir mejor.

Y no es extraño que *Clarín* escriba bien, porque, si hemos de creer a Horacio, la principal condición para escribir bien, es saber; y *Clarín* sabe mucho (*Agridulces...*, t. II: 112).

Pero Valbuena escribe desde su rígida ortodoxia y continúa:

Lo que tiene es que no es bueno todo lo que sabe, y aun se puede decir que sabe más de lo malo que de lo bueno.

Por eso, gustándome mucho cómo escribe, no me suele gustar lo que escribe, porque suele arrimar el ascua a la sardina de la impiedad y del descreimiento. [...]

31 En este relato, muy autobiográfico en algunos párrafos, el protagonista Jorge Arial, «pensador y amador del arte», profesor, feliz con su casa, su mujer y sus tres hijos, tiene «una pena, una llaga», la duda: «Si hay Dios... ¿Y si no hay Dios?» (Relato “Cambio de Luz”, en Leopoldo Alas «Clarín», *Treinta relatos*, pp. 299-313). Para más información, M. Arboleya, «Alma religiosa de “Clarín” (Datos íntimos e inéditos)», en Leopoldo Alas “Clarín”. *El escritor y la crítica*, pp. 43-59. Cf. también R. Gullón, en el mismo libro, sobre todo en p. 127.

Tiene intuición estética y gran caudal de conocimientos [...], pero a veces se deja arrastrar del apasionamiento o del interés de secta y defiende cosas indefendibles, y pone en ejercicio todo su ingenio, que es mucho, y toda su ilustración, que es mucha también, para tratar de convencer a los lectores, verbigracia, de que es poeta Menéndez Pelayo, de que lo es Valera (ob. cit.: 112-113).

Sigue lamentando Valbuena las preferencias de Clarín:

En tratándose de Pérez Galdós, la pasión de *Clarín* se parece al fanatismo de los musulmanes; pues como estos la peregrinación a la Meca [...], emprende él la peregrinación a Madrid desde Asturias para adorar a D. Benito, a su modo, aplaudiéndole un drama insulso y disparatado.

¡Qué lástima! ¡Un talento como el de *Clarín* aplaudiendo por la noche en el teatro y alabando a otro día por la mañana en *La Correspondencia* aquellos himnos cursis al suicidio, aquella moral mormona y aquellos alardes de deísmo trasnochado!³² (*ibid.*: 113-114).

Y llega Valbuena a su pensamiento —a su deseo— más íntimo:

Tenía esperanza de que se convirtiera *Clarín*³³; pero los últimos acontecimientos, o mejor dicho, los últimos escritos suyos referen-

32 Valbuena se refiere a *Realidad* de Pérez Galdós, de la que Clarín escribe: «Federico se mata [...] llevado a profesar la religión del honor en el ambiente de la deshonra; [...] debía admitir la salvación de sus intereses, es decir, el pan de cada día, de manos del marido de su querida; [...] y en este camino de flores se atraviesa una cosa tan sutil, tan aérea como el *punto de honor*» (Clarín, *Ensayos y Revistas*: 302).

33 Sobre estos procesos de 'conversión', el lector puede recordar dos casos con diferente final en la 2.^a parte de *La Regenta*: el de Santos Barinaga, que muere sin aceptar los auxilios de la iglesia, «había muerto como un perro por culpa del Magistral», y, por ello, no le dan tierra sagrada sino que lo llevan al cementerio civil y allí, «perdido, como el esqueleto de un rocín, entre ortigas, escajos y lodo» queda su cuerpo (*cf.* cap. 22); y el de su amigo, el ateo Pompeyo Guimarán, que, asustado tras ese tétrico entierro, en su lecho de muerte se confiesa con el Magistral, mientras «Don Fermín se ahogaba de placer, de orgullo» y lo quieren hacer pasar por un milagro, «un triunfo palmario sobre las huestes de Satán» (*cf.* cap. 26).

tes a esos acontecimientos, al estreno teatral de *Realidad*, verbigracia, me la van haciendo perder poco a poco. Hoy por hoy, a pesar de su entendimiento privilegiado, es tan *benitólatra* como el último gacetillero progresista (*ibid.*: 114-115).

Con lo que concluye Valbuena:

En todos los artículos de este libro de *Clarín* se puede aprender mucho; todos están llenos de erudición, todos tienen, poco más o menos, los mismos atractivos de forma [...], pero casi todos adolecen de los indicados defectos.

¡Qué lástima! (*ibid.*: 115).

6. Recapitulando y buscando explicaciones entre 1879 y 1885

Sigue en pie la pregunta inicial: ¿qué ocurrió entre 1879 y 1885 para que Clarín diera un giro tan brusco en su valoración sobre Valbuena? Por hurgar más en las razones del viraje, vamos a actualizar lo que le está ocurriendo a cada uno en torno a esos años del cambio de opinión.

6.1. Valbuena: *ripios, fe de erratas, «quemando las naves»*

Valbuena, durante esos años, está abriéndose camino, intentando ganarse la vida —con independencia, «quemando las naves»³⁴— con la escritura. Tras tres años (1873-1876) de voluntario en la guerra carlista, logra un sueldo fijo en *El Siglo Futuro*, representativo del carlismo. Allí hace de 1878 a 1883 la sección *Política*

34 En el prólogo al tomo I de la *Fe de erratas* (1891:18) dice: «Ni es ciertamente el prólogo de un libro literario el lugar a propósito para hacer una profesión de fe política, ni ha menester hacerlas de palabra quien tan elocuentes las ha hecho de obra; quien sin hábitos ni aficiones militares, y solo por amor a la Iglesia y a la legitimidad, consumió los mejores años de su juventud en penosísima campaña, mientras los fariseos ponían tranquilamente sus mesas de negociación en el vestíbulo del templo, y quien después que se concluyó aquella guerra, sabe Dios cómo, todavía ha peleado en la prensa años y años por la misma causa, con menos habilidad que muchos, pero con más valor y más decisión que casi todos, quemando las naves, incomunicándose total y voluntariamente con el mundo de las injusticias victoriosas, que es el de las riquezas y el de las prosperidades humanas».

*menuda*³⁵. De ese periódico y de esa sección, un ávido lector es Clarín³⁶; solo hay que ver sus primeros *paliques*, desde 1875, y todos los años siguientes; en casi todos ellos saca a relucir (habitualmente, para atacar) el nombre e ideas de *El Siglo Futuro*. Y pronto hubo de detectar la nueva pluma que se incorporó al periódico a finales de 1878. Según F. de la Cuesta (1945: 21), de ella dijo Clarín: «El autor de *Política menuda* es el escritor que más me encanta y que más admiro»; idea que confirma en el *palique* de 28/06/1890, citado más arriba, al decir que Valbuena escribió «años y años en *El Siglo Futuro* sagacísimas gacetillas anónimas».

En los inicios de 1878 Valbuena había intentado una mini historia de la novela, en cuatro artículos publicados en *La Ilustración Católica* con el título «La novela. Lo que es. Lo que ha sido. Lo que debe ser»³⁷. Y al llegar —en el 4º cap.— a la actualidad, ya valora, brevemente, novelas recientes de Fernán Caballero, Navarro Villoslada, Pereda, Alarcón. Diríamos que, tras la dilatada reflexión (cuatro largos artículos), se siente preparado para análisis más extensos e intensos. La novela española está teniendo en esos años un evidente renacer y Valbuena escribe, después, comentarios relativamente amplios de *Pepita Jiménez* de Valera, y de *Amaya*, de Navarro Villoslada; y hace análisis y alabanzas de novelas de Pereda³⁸. El comentario a *Don Gonzalo...* es el que

35 Qué fama llegaría a tener esta sección que el sacerdote M. Arboleya, al hacer en 1926 la exposición «Alma religiosa de Clarín» en la revista de Oviedo, *Renovación Social* (n.º 46-49), está hablando de un clérigo que escribía en un diario y dice: «Había un sacerdote que redactaba [...] una sección que titulaba “Incidencias”, en la que se pretendía, aunque es natural que sin conseguirlo, imitar a Valbuena en su antigua y celebrada “Política menuda” de *El Siglo Futuro*» (Recogido en Leopoldo Alas “Clarín”. *El escritor y la crítica*, p. 47). Esto se dice en 1926; y Valbuena había escrito esa sección entre 1879 y 1883. Hay más de 40 años por medio.

36 Cf. inicio *palique* de 25/06/1879, visto en primeras páginas de este artículo.

37 Cuatro artículos no coleccionados en ninguno de sus libros, y con ello, mucho menos conocidos (*La Ilustración Católica*, art. I, 20/01/1878, p. 19; art. II, 27/01/1878, pp. 27, 28 y 34; art. III, 03/02/1878, pp. 34, 35, 36; art. IV, 10/02/1878, pp. 45, 46, 48).

38 En *La Ciencia Cristiana* salieron comentarios de: *Don Gonzalo González de la Gonzalera*, n.º 59, vol. X, junio 1879, pp. 466-474; y sobre *De tal palo tal astilla*, en n.º 79, vol. XIV, pp. 159-168, el 30/04/1880. Los dos artículos fueron después recogidos en *Agridulces (políticos y literarios)*, el de *Don Gonzalo...* en el t. I (1892) y el otro, en el

hace saltar la alarma de Clarín —como vimos al inicio de este artículo—, al dejar en mal lugar a Menéndez Pelayo.

Tras un sonado desencuentro —febrero 1883— con el director de *El Siglo Futuro*³⁹, Valbuena abandona dicho medio carlista y se va al republicano *El Progreso*⁴⁰, periódico donde inicia la publicación de su gran descubrimiento, los *Ripios*⁴¹. Los ocho tomos que reúne bajo ese rótulo le traerán aplausos y críticas, fama e independencia, y también le ocasionan largas y duras polémicas (a menudo atizadas por él mismo) y le logran una enorme proyección, no solo nacional. En el estilo de los *ripios*, en la intención de los *ripios*, es donde Clarín se siente identificado. Los *ripios* fueron el ‘látigo’, el varapalo esperado (deseado y temido), corrían por periódicos y revistas, entre la gente más diversa e in-

t. II (1893). En *La Ilustración Católica* (19/05/1879, pp. 167-168) había publicado un comentario a *El buey suelto*, de 1878, también de Pereda.

39 Cf. *La Época*, 17/02/1883, p. 1, col. 4 y 5, comentario “Entre carlistas”.

40 Al temer y surgir, muy pronto, las acusaciones de por qué un carlista colaboraba en un periódico ‘democrático’, los editores y el autor, en el prólogo a las sucesivas ediciones de *Ripios Aristocráticos*, justificaron su postura.

41 Los *ripios* fue el ‘nuevo género literario’ descubierto por Valbuena. Son artículos de mediana extensión, publicados en periódicos (después, coleccionados en libros), donde se censura duramente defectos en obras literarias (sobre todo versos) y otros aspectos de la vida, persona, familia y más circunstancias de los escritores elegidos. Tuvo el acierto —de cara al lector ¡y a la fama!— de agruparlos con un criterio ‘original’ y muy comercial, por identificable. La profesora Fernández (1974: 12) habló de «crítica sectorial», por sectores: *aristocráticos; académicos, vulgares, ultramarinos* (4 tomos), *geográficos...* Al final, 8 tomos, y anunció *Ripios eclesiásticos* (que alguien le ‘aconsejaría’ no llevar a efecto). El lector sabía, en términos generales, lo que iba a encontrar en cada ‘racha’ de artículos. Y los buscaba ávidamente. Durante varios decenios, era habitual entre los críticos censurar o alabar los *ripios*, todos sabían de qué hablaban. Hecha la siembra, abonado el terreno, creció la semilla, se multiplicó el fruto: en 1892, en México, J. Zamora y Figueroa publicó *Ripios mexicanos*; en Madrid, A. Zozaya publicó en 1899 *Ripios clásicos*; Antonio de Valmala (seud. del fraile astorgano Martín Blanco García) publicó, en 1906, *Ripios colombianos*; y anunció en preparación unos *Ripios femeninos*. Valbuena ‘levantó la caza’ (como dijo él mismo), había hecho escuela. Es tal el encanto, la chispa que desplegó, sobre todo en los primeros, que el profesor Martínez García (1982: 418) llegó a escribir que en ellos «Antonio de Valbuena no hizo crítica literaria. Hizo auténtica literatura creativa».

cluso entre la juventud (según testimonio de E. Pardo Bazán⁴², F. Blanco García⁴³, A. Sorralto⁴⁴, Azorín⁴⁵, J. M.^a Martínez Cachero⁴⁶, A. Zamora Vicente⁴⁷...). Y llevaban a cabo la labor que también Clarín defendía: la 'crítica higiénica y *policiaca*'⁴⁸.

Un peldaño más (más ancho, más alto) sube Valbuena en sus críticas a partir de 1885 cuando inicia en *Los Lunes de El Imparcial* (11 de mayo) los artículos contra «El nuevo Diccionario», que irá compilando en cuatro libros con el título de *Fe de erratas del diccionario de la Academia*. La colaboración habitual en dicho medio (105 artículos) lo incluía entre los 'grandes' y dignos de ser tenidos en cuenta⁴⁹. Era ya, para el público, el crítico, satírico, «de una costilla de Quevedo» (dirá Luis Bonafoux, ver nota más abajo); o que vino «a vengar a Quevedo», dijo el mismo L. Alas, según ya tuvimos ocasión de ver.

42 *Nuevo teatro crítico*, nº 9 (1891: 83): «Escritor [...] hoy entre los más leídos, que tiene su auditorio y sus partidarios acérrimos, y que es un favorito de la juventud (los muchachos entre quince y veinte se lo saben de memoria)».

43 F. Blanco García (1903: 259): «Temible satírico [...], ha sostenido solo, reuniendo el empuje y la fiereza de una legión aguerrida, desiguales batallas contra instituciones, clases y partidos [...], desde que sus cáusticas sales [...] despertaron en todos los paladares goce vivísimo y ansia de renovarlo diariamente».

44 A. de Sorralto (1894: 4): «Pues los tales *Ripios* se vendieron a millares. Y no solo se vendieron a millares los *Ripios*, sino que le brotaron al autor tantos imitadores, que, a la fecha, no hay ya quien pueda contarlos».

45 Azorín: «Antonio de Valbuena tuvo su tiempo de popularidad estrepitosa y acabó ignorado de todos. Ni hubo motivos para tanto realce, ni para tan injusto olvido» (cf. Serrano Serrano, 2007: 506, "Apéndice 6").

46 J. M.^a Martínez Cachero (1973: 33-34): «No resulta equivocado afirmar que el Clarín de los *paliques* y el Valbuena de los *Ripios* fueron en su día los críticos literarios inmediatos más populares».

47 A. Zamora Vicente (1999: 519-520): «Valbuena, con su insistencia, consiguió atraerse la atención pública... Se desarrolló viva polémica en los periódicos de todo signo [...]. La Academia, por fin, se decidió a replicar».

48 Clarín defiende la crítica satírica en muchos escritos. Como muy significativo (porque habla con y contra su amigo y admirado Campoamor), puede verse su folleto *Museum*, de julio 1890, pp. 41-50.

49 La colaboración de Valbuena aparecía, a menudo, en 1ª página de *El Imparcial*, donde solía estar el artículo y firma del director. Así, el lector, al tener delante el periódico, se encontraba con el artículo de Valbuena pegado al nombre de J. Ortega Munilla. Véase, por ejemplo, días: 08/06/1885; 25/01/1886; 07/06/1886; 28/06/1886; 02/08/1886; 27/09/1886; 01/11/1886; 15/11/1886...

En un ámbito más personal, Valbuena, que en 1884 cumple 40 años, en 1883 había publicado la traducción que ha hecho de la ‘significativa’ obra del francés Paul Feval, *Las etapas de una conversión. Pedro Blot*⁵⁰. Y resulta ‘significativa’ porque en esta relación del leonés y el asturiano, Valbuena «tenía esperanza de que se convirtiera⁵¹ Clarín», como leíamos más arriba. Mucho hubiera gustado a Valbuena ver en el escritor español Clarín un proceso parecido al del escritor francés Paul Feval, que acababa de traducir.

6.2. Clarín: catedrático, *La Regenta*, la ‘riña’ del obispo

En cuanto a Clarín, cinco años más joven que Valbuena, está en ese periodo (de 1879 a 1885 en que se produce su gran viraje) iniciando su labor crítica. En julio de 1875 (con 23 años) había entrado a formar parte de la redacción de *El Solfeo*, periódico que acababa de nacer, y donde nace, también, (el 02/10/1875) el seudónimo «Clarín»⁵². En julio de 1878 había obtenido el título de doctor en Derecho civil y canónico, y de cara a noviembre preparó y realizó oposiciones a una cátedra en la universidad

50 En esta novela se narra la conversión del obrero parisino Pedro Blot, quien desde una ideología libertaria y comunista, tras pasar por la droga, vino y miseria, acaba abrazando la religión católica y muere con «la cruz del rosario contra su pecho». A su vez, también el autor de la novela, el escritor francés Paul Feval, había tenido, en 1875, un proceso de conversión al catolicismo.

51 Para un católico como Valbuena, la palabra ‘convertir’ tiene un significado muy concreto. Y él esperaba que Clarín «se convirtiera». Como cree ver que ello no va a ocurrir, acaba el artículo con el significativo «¡Qué lástima!». Sobre la religiosidad de Clarín tiene Yvan Lissorgues amplia información, por ejemplo, en el opúsculo de 1996 *Pensamiento filosófico y religioso de Leopoldo Alas, Clarín (1875-1901)*; y también en su extenso libro *Leopoldo Alas, Clarín, en sus palabras (1852-1901)*, véanse pp. 612-613, o pp. 628-629. Interesantes datos aportan, igualmente, M. Arboleya en «Alma religiosa de “Clarín”», y Gómez Tabanera y Rodríguez Arrieta, 1985: «La “conversión” de Leopoldo Alas, “Clarín”: ante una carta inédita de Clarín a Don Francisco Giner (20-X-1887)». Incluso, el mismo L. Alas hizo bromas con su *conversión*, como vemos en el paliq de 06/12/1899, en el *Heraldo de Madrid*: «En cierto colegio de monjas, una niña, hoy hermosa señorita, amiga mía, tenía el encargo de hacer penitencia para conseguir la conversión de Clarín y la penitencia consistía en soportar una piedra pequeña entre pie y zapato» (cf. *Paliques*, 2003: 660).

52 Da estos datos J. A. Cabezas (1962: 74-75).

de Salamanca. Obtiene el primer lugar en la terna, pero le dan la plaza a otro⁵³. En palabras de su biógrafo (Cabezas, 1962: 89), «En Salamanca, como en Madrid [...], no se han olvidado las sátiras de *El Solfeo*». Abundantes datos sobre tal incidente ofrecen Y. Lissorgues (2007: 241-245) o Martínez Cachero (1989: 373-386).

Mientras tanto, en esos años escribe críticas, narraciones, y van apareciendo otros *paliques*. *El Solfeo* ha pasado a llamarse *La Unión* (Beser, 1968: 83) y en dicho periódico edita sus colaboraciones. En 1879 ya publica 29 *paliques*. Es significativo que alude muchas veces a *El Siglo Futuro*, donde ha empezado a trabajar Valbuena a finales de 1878. Y es el 25 de junio de 1879 cuando dedica la mitad del *palique* a desautorizar la crítica que Valbuena había hecho de Menéndez Pelayo.

En 1880 vuelve a Madrid a colaborar en *Madrid Cómico*, revista que publica su primer número el 04/01/1880 y que será, durante el resto de vida, «algo como su casa» (Botrel, 1984a). Este 1880 es año muy activo en Clarín, comienza a pensar en *La Regenta* (Cabezas, 1962: 98), da alguna conferencia, algún mitin, lo visita Galdós. En 1881 empieza a publicar libros de relatos y crítica: *Solos de Clarín* y *La literatura en 1881*. A ellos les siguen, en años posteriores, otros volúmenes que —al no depender de una revista o periódico— le dan la libertad de mantener su independencia: *Sermón perdido*, *Un viaje a Madrid*, *Nueva campaña*, *Cánovas y su tiempo*, *Apolo en Pafos*, *Mis plagios*, *Mezclilla*, *Museum*, *Ensayos y Revistas*, *Palique...*

En 1882 vive L. Alas dos hechos importantes: contrae matrimonio en agosto; y le dan, por fin, plaza de catedrático⁵⁴ en la

53 A este hecho alude Clarín en varias ocasiones; en algunas, con cierta extensión. A veces en relatos de ficción, como “Zurita” de su colección *Pipá*, fechado en Oviedo, 1884: «Cinco oposiciones había hecho Aquiles [Zurita] [...] En el primer combate le derrotó un orador florido; en el segundo, un intrigante; en el tercero, el ministro, que no quiso darle la cátedra a pesar de ir Aquiles en el lugar principal de la terna, por considerarle peligroso para la enseñanza» (L. Alas «Clarín», *Pipá*, p. 344). Otras veces, en *paliques*, como los de *Heraldo de Madrid*, uno el 25/06/1897; y otro solo un año antes de morir, de 12/05/1900, dedicado casi íntegramente al tema.

54 En febrero de 1881 había subido al poder el partido fusionista-liberal de Sagasta, con el que Clarín se sentía más identificado.

universidad de Zaragoza. Solo estará el año escolar 1882-1883. Trasladado a Oviedo, allí pasará toda su vida. En 1883 tiene su primer hijo, trabaja intensamente en *La Regenta*, lo mismo que durante 1884, año en que muere su padre. Y el 14 de febrero de 1885 escribe el *paliq*ue donde habla bien —muy bien— de Antonio de Valbuena. Mucho trabajo está desarrollando ese año. «A principios de mayo [1885], a alta hora de la noche, cae en la hoja, tras la palabra *sapo*, el punto final de *La Regenta*. El 21 de mayo, en la carta a José Quevedo, deja estallar su alegría, su satisfacción, su orgullo —“¡Si vieras qué emoción tan extraña la de terminar por primera vez en mi vida (a los treinta y tres años) una obra de arte!”» (Lissorgues, 2007: 434).

Y precisamente, relacionado con *La Regenta*, podemos centrar el foco en algún otro dato de ese 1885, como es la «Sonada polémica con el obispo de Oviedo». «Los más entendidos iban repitiendo que se trataba de un libro de muy discutible moralidad, hasta se hablaba de erotismo y de escarnio a las prácticas cristianas» (Lissorgues, 2007: 435). Y llegó a intervenir el obispo, que el 25 de abril de 1885, junto con el *Boletín Eclesiástico*, incluye un documento donde dice que en un libro «titulado *La Regenta* [...] se atacaban la moral y los buenos principios, se hacía mofa de las reverendas personas encargadas del culto y otras atrocidades» (Cabezas, 1962: 133-134). Dicha polémica con el obispo tuvo extensa proyección. El 11 de mayo del mismo 1885 le contesta Clarín al obispo en una larga carta: «Y ¿quién será el calumniador [...]? Mal debe de quererme a mí ese infame, pero de fijo es enemigo mortal de V. S. I. [...] Por lo demás, no debe V. S. I. tener pena por lo sucedido, porque de hombres es el errar, aunque sean obispos» (cf. Lissorgues, 2007: 441). La relación con el obispo acabó bien⁵⁵, pero no de modo inmediato, pues aún en 1891 decía Clarín: «y el obispo de Oviedo es un covachuelista pidalino» (Lissorgues, *ibid.*: 613) o le llamaba ‘obispo de Alejandrópolis’ (*ibid.*: 630), aludiendo a la relación o dependencia con el político Alejandro Pidal. 1885 es

55 Clarín da algunos datos significativos de este incidente en *paliq*ue del *Heraldo de Madrid*, de 12/10/1895 (*Paliq*ues, 2003: 416).

también el año de su volumen *Sermón perdido* y es igualmente el año en que Castelar intenta que Clarín entre en política. Intento que, de momento, no llega a buen fin. Sí será, más adelante, en 1891, concejal por Oviedo.

7. Conclusión: el mismo objetivo por distintos caminos

La pregunta nos sigue resonando: ¿qué ocurrió entre 1879 y 1885 para que el ‘asturiano’ Clarín cambiara tan diametralmente de opinión respecto al leonés Antonio de Valbuena? ¿Se podría decir que coincidieron en el método, que se encontraron ‘de camino’? Es curioso leer —y comparar con lo que dice de Valbuena en algunos de sus artículos— el “Prólogo” a su publicación *Palique*, de 1893:

Crítica higiénica y *policiaca* [...], que tuviera una eficacia práctica, directa, del momento, sobre la vida actual de las letras en su país, mediante alusiones satíricas, [...] para llegar al amor propio de quien merecía el castigo de malas obras. [...] Que luchando por esta causa hay que perder amigos, ya lo sé; que el medro de la propia fama no se consigue por este camino, por experiencia lo voy aprendiendo [...]. Yo sé de quien se abstiene de intervenir en la crítica corriente, higiénica, por este motivo, porque está fabricándose su rinconcito de *inmortalidad*, trabajando a destajo para la *posteridad*, y no quiere contaminarse con las minucias del pan nuestro de cada día (L. Alas «Clarín», “Prólogo” a *Palique*: 18-27).

Clarín está definiendo de modo meridiano su postura⁵⁶; como la definió, respecto a Valbuena, en el *palique* de 28/06/1890. Coin-

⁵⁶ También habría que constatar que, en algún momento, tuvo sus dudas, como se manifiestan en 1891, cuando una noche «cuando dormía, oyó en sueño una voz que le decía: “No engendres el dolor”. Y del sueño ha hecho un “Palique”, que le publica *Madrid Cómico* el 7 de marzo. La voz le decía, entre otras cosas: “El mal que causa tu pluma, el daño que produce tu censura agria y fría en el amor propio ajeno, es cosa tuya por completo; eres *creador* de algo en el mundo moral; de ese daño, de ese dolor. *No engendres el dolor...*» (cf. Lissorgues, 2007: 588).

ciden en los fines y en buena parte de los medios⁵⁷. La diferencia está en los puntos de partida ideológicos: «Yo —dice Clarín— que reconozco en mí la debilidad de ser algo progresista» (*La Unión*, 08/01/1879); y Valbuena desde su carlismo y rígida ortodoxia del más tradicional catolicismo.

Valbuena no hizo caso de las ‘recomendaciones’ de Clarín. Clarín no se ‘convirtió’, al estilo que quería Valbuena. Pero, yendo ambos por carriles diferentes, navegaban en la misma dirección y sentido, se apreciaron y respetaron. Y nos dieron un ejemplo de cómo es posible participar en el mismo proyecto desde distintas mentalidades, que era entonces —y es ahora— una verdadera ‘cuestión palpitante’. Lo cual nos ha llevado, también, a conocer más facetas de la crítica literaria en el último tercio del siglo XIX.

ANEXO: Referencias entre Valbuena y Clarín

Clarín habla de Valbuena [*Madrid Cómico* = MC]⁵⁸

1.- Palique, *La Unión*, 25/06/1879: censura a Valbuena por atacar a M. Pelayo.

57 Por tener a mano otro testimonio, ahora no coincidente, sobre los dos (Valbuena y Clarín), y a la altura de 1894, no es inoportuno citar a Luis Bonafoux, que tuvo largas y durísimas polémicas con Clarín, y quien en sus *Huellas literarias* le dice: «Y lo mejor del cuento es que no solo no es el único satírico español D. Leopoldo, sino que no es tan siquiera satírico español. Usted cultiva, a la manera francesa, el género satírico y festivo. Su estilo es detestable traducción de periodiquines del boulevard, porque el castellano no se presta a los cancanes de la sátira francesa. ¿Quiere usted un satírico a la manera española, español neto, de una costilla de Quevedo? Ahí le tiene usted: Valbuena» (Bonafoux, 1894: 396).

58 Además de estos documentos numerados, con información más extensa, Clarín hace breves referencias a Valbuena en algunos otros *paliques*: en *Madrid Cómico*, 19/03/1898, hablando del leísmo y laísmo: «cuando trató de esta cuestión mi amigo Valbuena» (*Paliques*, 2003: 554); en *Heraldo de Madrid*, 08/09/1899, hablando de Rubén Darío: «ni tampoco estoy conforme con que eche al desván, por críticas de meras palabras, “a Clarines y Valbuenas”» (*ibid.*: 647); o también en *Heraldo de Madrid*, 12/07/1900, en que a raíz de que la francesa *Nouvelle Revue Internationale* ha dedicado un número a *L’Espagne* y ha encargado un artículo a Valbuena, Clarín escribe: «En prueba de imparcialidad se deja a Pi que hable de su eterno federalismo, y a Valbuena que nos pinte el carlismo a su sabor. Muy bien» (*ibid.*: 700).

2.- Palique, *La Ilustración Ibérica*, 14/02/1885: alaba *Ripios Aristocráticos*.

3.- Palique, *MC*, 13/11/1886: defiende a Valbuena en polémica con Silvela.

4.- Carta, 17/11/1886: sobre polémica Valbuena con Silvela.

5.- Carta, 17/06/1887: dice que lo cita en sus folletos; alaba *Fe de erratas*.

6.- *Cánovas y su tiempo*, 1887: alaba críticas de Valbuena a Cánovas.

7.- *Apolo en Pafos*, 1887: lo defiende de «cruzada» y «falange macedónica» de la RAE.

8.- *Mezclilla*, 1889: defiende a Valbuena contra Commeleran (*Quintilius*).

9.- Palique, *MC*, 14/06/1890: alaba *R. Académicos*; le pide que trate bien a M. Pelayo.

10.- Palique, *MC*, 21/06/1890: sobre *Ripios Académicos*; le pide que trate bien a Valera.

11.- Palique, *MC*, 28/06/1890: gran defensa de Valbuena y toda su trayectoria.

12.- Palique, *MC*, 20/06/1891: cita *Ripios Vulgares* y dice que hablará de ello.

13.- Palique, *MC*, 04/07/1891: alaba *Ripios Vulgares*; le hace algunas observaciones.

14.- Palique, *MC*, 30/01/1897: alaba *Fe de erratas*; hace algunas observaciones.

15.- Palique, *MC*, 12/06/1897: propone a Valbuena para la RAE.

16.- Palique, *Heraldo de Madrid*, 26/09/1899: alaba *Des-Trozos literarios*.

17.- Palique, *MC*, 09/12/1899: pide a RAE admitir rectificaciones de Valbuena al Diccionario.

18.- Palique, *MC*, 31/03/1900: alaba la narrativa de Valbuena.

Valbuena habla de Clarín

1.- Prólogo a *Fe de erratas*, t. I, 1891: alaba artículos de Clarín en *El Globo*.

2.- Artículo sobre *Ensayos y Revistas* de Clarín, 1892: opinión sobre Clarín.

3.- Dedicatoria elogiosa a Clarín en *Ripios Vulgares* (ed. de 1913).

Referencias bibliográficas

ALAS «CLARÍN», L. (1971) (1ª ed. 1881) *Solos de Clarín*, Madrid, Alianza E. Recogido también en t. IV de sus *Obras Completas* (OC), Oviedo, Nobel.

ALAS «CLARÍN», L. (1885) *Sermón perdido: (crítica y sátira)*, Madrid, Librería de Fernando Fe. También en OC, t. IV.

ALAS «CLARÍN», L. (1887a) *Cánovas y su tiempo*, Madrid, Librería de Fernando Fe. También en OC, t. IV.

ALAS «CLARÍN», L. (1887b) *Apolo en Pafos*, Madrid, Lib. de Fernando Fe. También en OC, t. IV.

ALAS «CLARÍN», L. (1889) *Mezclilla*, Madrid, Lib. de Fernando Fe. También en OC, t. IV.

ALAS «CLARÍN», L. (1890) *Museum (Mi revista)*, Madrid, L. Fernando Fe. También en OC, t. IV.

ALAS «CLARÍN», L. (1892) *Ensayos y Revistas 1888-1892*, Madrid, Ed. Manuel Fernández Lasanta. También en OC, t. IV.

ALAS «CLARÍN», L. (1893) *Palique*, Madrid, Lib. de Victoriano Suárez.

ALAS «CLARÍN», L. (1994) *La Regenta*, Oviedo, Nobel. Edición, introducción y notas de J. M.ª Martínez Cachero.

ALAS «CLARÍN», L. (1978) *Pipá*, Madrid, Cátedra, 2ª edic. Y en OC, t. III.

ALAS «CLARÍN», L. (1983) *Treinta relatos*. Selección y ed. de C. Richmond, Madrid, Espasa-Calpe.

ALAS «CLARÍN», L. (2003) *Paliques*, Madrid, Concejalía de las Artes.

ARBOLEYA, M. (1926) «Alma religiosa de “Clarín” (Datos íntimos e inéditos)», en J. M.^a Martínez Cachero (ed.) (1978) *Leopoldo Alas “Clarín”. El escritor y la crítica*, Madrid, Taurus.

AZORÍN (s/l, s/f) «Antonio de Valbuena - Por Azorín». Recorte de un fragmento de periódico, sin identificación.

BESER, S. (1968) *Leopoldo Alas, crítico literario*, Madrid, Gredos.

BLANCO GARCÍA, F. (1903) *Literatura Española en el siglo xix, parte II*, 2^a edic., Madrid (1^a ed. 1891).

BONAFoux, L. (1894) *Huellas literarias*, París, Garnier Hermanos.

BOTREL, J.-F. (1971) «Cartas a Antonio de Valbuena “Miguel de Escalada”», *Tierras de León*, n^o 14, pp. 13-55, León.

BOTREL, J.-F. (1984a) “«Clarín» y el «Madrid Cómico». Historia de una colaboración (1883-1901)” en *Actas del Simposio Internacional, Oviedo, 1984, 1987*, pp. 3-24 (cervantesvirtual.com).

BOTREL, J.-F. (1984b) «Antonio de Valbuena y la novela de edificación (1879-1903)», *Tierras de León*, León, n^o 55, 30/06/1984, pp. 131-144.

CABEZAS, J. A. (1962) «Clarín» *el provinciano universal*, Madrid, E.-Calpe.

COMMELERAN, F. (1887) *El diccionario de la lengua castellana. Por la Academia Española. Colección de artículos publicados en «La Controversia» y «El Liberal», en contestación a los que en «El Imparcial» ha dado a luz Miguel de Escalada contra la duodécima edición del Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid, Imp. de A. Pérez Dubrull.

CUESTA, F. de la (1945) *Valbuena y sus poesías*, León, Diario de León.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, S. (1974) *Biografía y crítica literaria de Antonio de Valbuena (1844-1929)*. Tesis de licenciatura, Universidad de Oviedo, Inédita.

FEVAL, P. (1883) *Las etapas de una conversión. Pedro Blot*. Trad. de D. Antonio de Valbuena, Madrid, Librería Católica de San José.

FRAY MORTERO = *Fray Juan de Miguel* [seud. de Juan Fraile Miguelé] (1892) *Cascotes y machaqueos. Pulverizaciones a Valbuena y Clarín*, Madrid, Libr. Viuda de Hernando y Cía.

GÓMEZ TABANERA, J. M. y RODRÍGUEZ ARRIETA, E. (1985) «La “conversión” de Leopoldo Alas, “Clarín”. Ante una carta inédita de *Clarín* a Don Francisco Giner (20-X-1887)», Granda-Siero (Oviedo), Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, Separata nº 115.

GONZÁLEZ HERRÁN, J. M. (1983) *La obra de Pereda ante la crítica literaria de su tiempo*, Santander, en www.cervantesvirtual.com.

GULLÓN, R. (1949) «“Clarín”, crítico literario», en J. M.^a Martínez Cachero (ed.) (1978) *Leopoldo Alas “Clarín”. El escritor y la crítica*, Madrid, Taurus.

JIMÉNEZ RÍOS, E. (2013) *La crítica lexicográfica y el Diccionario de la Real Academia Española. Obras y autores contra el Diccionario*, A Coruña, Universidade da Coruña.

LISSORGUES, Yván (1996) *El pensamiento filosófico y religioso de Leopoldo Alas, Clarín (1875-1901)*, Oviedo, Grupo Editorial Asturiano.

LISSORGUES, Yván (2007) *Leopoldo Alas, Clarín, en sus palabras (1852-1901)*, Oviedo, Nobel.

MARTÍNEZ CACHERO, J. M.^a (1973) *L. Alas «Clarín»*, Palique, ed. de J. M.^a Martínez Cachero, Barcelona, Labor.

MARTÍNEZ CACHERO, J. M.^a (1989) «Leopoldo Alas “Clarín”: sobre tres episodios de su vida», en A. Sotelo Vázquez (coord.) y M. C. Carbonell (ed.): *Homenaje al profesor Antonio Vilanova*, vol. II, Barcelona, Universidad, pp. 373-386.

MARTÍNEZ GARCÍA, F. (1982) *Historia de la literatura leonesa*, León, Everest.

MENÉNDEZ PELAYO, M. (1879) Comentario de *Don Gonzalo González de la Gonzalera*. Biblioteca Menéndez Pelayo, B. Virtual de polígrafos. Publicado en *La Ilustración Española*, Madrid, 28/02/1879.

MENÉNDEZ Y PELAYO, M. (1886-1887) *Epistolario. Vol. 08. julio 1886-octubre 1887/ Marcelino Menéndez y Pelayo*: edición al cuidado de M. Revuelta Sañudo, www.cervantesvirtual.com. Publicación, Alicante, 2008.

PARDO BAZÁN, E. (1891) *Nuevo teatro crítico*, año I, setiembre, 1891, nº 9, Madrid, La España Editorial.

PEREDA, J. M.^a de (1991) (1^a ed. 1879) *Don Gonzalo González de la Gonzalera*, Santander, Tantín, *Obras Completas* IV.

RUBIO JIMÉNEZ, J. y DEAÑO GAMALLO, A. (2015) "Al correr de la pluma. Confidencias epistolares de Valera a Clarín", *Revista de Literatura*, vol. LXXVII, n^o 153, enero-junio 2015, pp. 249-294.

SERRANO SERRANO, J. (2006) «Polémicas de Antonio de Valbuena con sus contemporáneos sobre la corrección gramatical y los defectos del Diccionario de la Academia», *Estudios Humanísticos. Filología*, n^o 28, pp. 185-220, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de León.

SERRANO SERRANO, J. (2007) *Antonio de Valbuena (1844-1929). Poeta, narrador y crítico polémico*, León, Universidad de León.

SILVELA, M. (1890) *Obras literarias*, Madrid, Imp. de M. Tello.

SOIZA REILLY, J. J. (1909) «Antonio de Valbuena, un crítico terrible», *Cien hombres célebres. Confesiones literarias*, Barcelona, Maucci, pp. 285-288.

SORRALTO, A. de (1894) *Valbuenismos y Valbuenadas (A propósito de RIPIOS ULTRAMARINOS por Antonio de Valbuena)*, B. Aires, F. Lajouane Editor.

VALBUENA, A. de (1866) *Odas y suspiros. Poesías a la Virgen*, Lérida, Academia Bibliográfica Mariana, Imprenta de Mariano Carruez.

VALBUENA, A. de (1868) *Sursum corda. Apuntes para la historia crítica de la Revolución de Setiembre*, Vitoria, Tip. Mateo Sanz y Gómez.

VALBUENA, A. de (1879) *Historia del corazón. Idilio*. Madrid. Madrid. La 2^a ed. en 1887 en Imp. Sres. Viuda e hijo de Aguado.

VALBUENA, A. de y HERNÁNDEZ, E. (1880) *Cuentos de barbería aplicados a la política*, Madrid, Imp. de E. Fernández de Rojas (2^a ed., 1895).

VALBUENA, A. de (1883) *Ripios Aristocráticos*, Madrid, Lib. General de Victoriano Suárez.

VALBUENA, A. de (1888) *Ripios Académicos*, Madrid, La España Editorial.

VALBUENA, A. de (1891a) *Ripios Vulgares*, Madrid, La España Editorial.

VALBUENA, A. de (1891b) *Fe de erratas del diccionario de la Academia*, t. I, Madrid, La España Editorial.

VALBUENA, A. de (1891c) *Capullos de novela*, Madrid, La España Editorial.

VALBUENA, A. de (1892 y 1893) *Agridulces (Políticos y literarios)*, (1ª toma, 1892; 2ª toma, 1893), Madrid, La España Editorial.

VALBUENA, A. de (1894) *Ripios Ultramarinos, Montón 2º*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez.

VALBUENA, A. de (1899) *Des-Trozos literarios*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez.

VALERA, J. (1967) (1ª ed. 1879) *Pepita Jiménez*, Madrid, Espasa Calpe.

VALMALA, Antonio de (1906) (seud. de Fray Martín Blanco García) *Ripios colombianos (Primera hornada, verso)*, Bogotá, Librería Nueva de Jorge Roa.

ZAMORA VICENTE, A. (1999) *La Real Academia Española*, Madrid, Espasa.

ZAMORA Y FIGUEROA, J. (1892) *Ripios mexicanos*, México, Tip. «La Europea».

ZOZAYA, A. (1899) *Ripios clásicos. Lucubraciones de crítica barata procedentes de un saldo de paliques*, Madrid, Librería de Fernando Fe.

